

En un día que en la corte de los reyes de Castilla y de Aragón se celebraba un consejo real, se presentó un noble caballero de gran linaje y de gran valor. Este caballero, que se llamaba don Juan de Guzmán, había sido nombrado por el rey para que se ocupara de ciertos negocios de importancia.

Don Juan de Guzmán era un hombre de gran estatura y de gran fuerza. Su rostro era rojo y sus ojos brillaban como el fuego. Siempre iba acompañado de un escudero que le llevaba el caballo. Cuando iba a caballo, se sentaba en él como si fuera un tronco.

Un día que iba a caballo por un camino que estaba muy malo, se cayó de espaldas. El escudero se asustó mucho y quiso levantarlo, pero don Juan de Guzmán se levantó solo y se puso a reír.

Los reyes se enteraron de lo que había pasado y se rieron mucho. Desde entonces, don Juan de Guzmán se ganó el nombre de "el que se cayó".

Este es el origen de la expresión "caer de espaldas", que se usa para referirse a una caída o a un fracaso.

En otro momento, don Juan de Guzmán se encontró con un hombre que estaba muy triste. Este hombre le contó que había perdido su dinero y que estaba desesperado. Don Juan de Guzmán se compadeció de él y le dio un poco de dinero para que se aliviara.

Este hecho se convirtió en una historia que se contaba mucho. Desde entonces, don Juan de Guzmán se ganó el nombre de "el que se compadeció".

En un día que iba a caballo por un camino que estaba muy malo, se cayó de espaldas. El escudero se asustó mucho y quiso levantarlo, pero don Juan de Guzmán se levantó solo y se puso a reír.

Los reyes se enteraron de lo que había pasado y se rieron mucho. Desde entonces, don Juan de Guzmán se ganó el nombre de "el que se cayó".

Este es el origen de la expresión "caer de espaldas", que se usa para referirse a una caída o a un fracaso.

En otro momento, don Juan de Guzmán se encontró con un hombre que estaba muy triste. Este hombre le contó que había perdido su dinero y que estaba desesperado. Don Juan de Guzmán se compadeció de él y le dio un poco de dinero para que se aliviara.

Este hecho se convirtió en una historia que se contaba mucho. Desde entonces, don Juan de Guzmán se ganó el nombre de "el que se compadeció".